



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincia.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2,50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

### LOS DEDOS HUESPEDES

Al gobierno portugués, si no se le antojan los dedos huéspedes, antójasele peligroso y trata como enemigo al huésped que, además de este título sagrado en toda nación civilizada, tiene, como el Sr. Salmerón, muchos otros que le hacen digno de consideración y respeto, no sólo por sus méritos personales, si no por el cargo de representante en Cortes que en su país ejerce.

Sería ridículo, si no constituyera un atropello in-calificable, el modo con que un záfio polizonte impidió que los admiradores de Salmerón en Portugal le obsequiaran con un banquete á bordo de un vapor en el Tago, y el miedo que produjo más tarde la orden de expulsión dictada por el gobernador de Lisboa.

La grosería en la forma, y en el fondo la injusticia con que aquella se llevó á cabo, han provocado la protesta, no sólo de los republicanos portugueses, sino de cuantos en el país vecino, diferenciándose de su gobierno, tienen idea exacta de lo que el Sr. Salmerón es y representa en España, y de lo que fuera se le debe en todo pueblo que blasona de culto, ya que no de hospitalario.

Unimos nuestra protesta á la general que ha despertado la torpe conducta del gobierno portugués.

### VERDADES

Este Sr. Pi es encantador. Nunca está contento con lo que tiene, y siempre echa de menos lo que no tiene. La posesión para él determina el desvío. Esto, que nos suele pasar á los demás con las mujeres, le ocurre á él con todo. Ser amigo suyo, es estar expuesto á su odio; ser enemigo, es estar casi seguro de su consideración y aprecio.

Y estas no son paradojas; son afirmaciones sacadas de los hechos.

Predicó constantemente la revolución. Pero se sublevaron sus correligionarios en el Ferrol, y los condenó duramente.

Fué partidario de los cantones. Pero al verlos establecidos, los combatió á sangre y fuego.

Pidió la unión siempre que los republicanos estuvieron separados. Pero al verlos unidos, rompió la unión.

Habló contra las inmundicias del ayuntamiento. Pero fué concejal, y no hizo nada contra ellas.

Ensalzó las excelencias de la lucha legal. Pero al verse en el Congreso, apenas dijo esta boca es mía, y se retiró en absoluto la primera vez que fue diputado con la restauración y casi en absoluto las demás.

Ayudó al Sr. Salmerón á formar un partido. Pero cuanto vio que lo había formado, comenzó á trabajar contra él.

Anatematizó y amenazó con la disolución al ejército. Pero al ver que el ejército nos ha abandonado, se lamenta de que no esté con nosotros.

Aun cuando, de todas sus inconsecuencias, la más graciosa es la referente á sus quejas por la falta de recursos. Por ella exclusivamente escribo estos renglones.

Todos los republicanos sabemos que estuvo más de veinticinco años á su lado un hombre de gran posición social, dispuesto por amor á la República y por

patriotismo, no por interés personal, á toda clase de sacrificios.

Pues bien; los recursos de ese hombre, cuyos propósitos y desprendimiento ha hecho públicos el mismo Sr. Pi en las Asambleas de su partido, no los utilizó más que para asuntos de poca importancia, sabiendo que tuvo siempre dispuesta una cantidad crecida para aplicarla en cualquier momento al triunfo de la revolución.

Y ahora, fiel á su sistema eterno, habla el Sr. Pi de la falta de recursos, él, que en el cuarto de siglo que pudo disponer de ellos, no supo ó no quiso utilizarlos!

Y á un hombre así se le llama sincero, y se encarecen su consecuencia y su imparcialidad!

Decididamente la mayoría de las gentes son tontas de capirote.

### LA IGUALDAD ANTE LA LEY

En el mes de Mayo de este año presentó D. Pedro Ventura Martínez, director de *El Heraldo de Cervera*, cuatro denuncias relativas á otras tantas dehesas propias del marqués de Castro Serna y que desde hace treinta y tres años ha venido poseyendo sin contribuir ni con un solo céntimo al Estado por la cuota que al suelo debió de señalarsele. Esta ocultación representa muchos mites de duros.

A pesar de que el denunciante probó á la Junta ante el delegado de Hacienda la exactitud de sus asertos, el Tribunal, tergiversando el claro espíritu de la ley con interpretaciones violentas y artificiosas, determinó que las denuncias eran *improcedentes* por ser *parciales* y por no haber hecho el que las suscribía el *deposición preceptuada*.

Recurrió el denunciante á la superioridad contra tan absurdo acuerdo, y allí también resolvieron que, sostener que el suelo de cuatro dehesas sustraídas en absoluto á la tributación, era una denuncia *parcial*.

En vista de esto, con fecha 26 de Septiembre; don José Ollero Arias ha denunciado todo el suelo que comprenden cada una de las dehesas de *Romana, Romanillas, Valle de San Cristóbal y Peruñeganos; Labranza de la Pesquera, Peral y Escobalón; Canaleja, Turruñuelo y Zuñal; Palomares y Arranca Jaras*; y á la vez todo el suelo de la *Alberca, Clavín y Palomares*; siete dehesas que al marqués de Castro Serna pertenecen, chupándose el momio de no contribuir ni con la mitad de lo que en la cartilla evaluatoria está determinado.

Admiro á los ciudadanos que, á pesar de las contrariedades que sufren, conservan fresca la ilusión de que en España se hace justicia contra los poderosos.

Ejemplos de lo contrario, los hay á millares; pero para hablar sólo de los recientes, citaré la querrela presentada por el Sr. González Fiori contra don Venancio González; los oídos de mercader que hacen las autoridades civiles, judiciales y eclesiásticas ante las denuncias concretas formuladas contra el obispo Calvo y Valero por el legado que retiene hace tantos años; y esta de ocultación contra el marqués de Castro Serna.

Las denuncias se desoyen; las querellas se desestiman, y en tanto el exministro, el obispo y el senador siguen sin novedad en su importante salud.

¡Oh, y que lejanos están aquellos tiempos en que

ahorcaban y decapitaban á los Rodrigo Calderón y los Alvaros de Luna por gracias parecidas! ¡Qué tiempos aquellos! ¡Ya no volverán!

Hoy la ley se cumple y la justicia se satisface con llevar á la cárcel á los estafadores de poco pelo y á los sacristanes que roban el cepillo, y con vender las fincas para pago de contribución al infeliz que no saca de ellas ni para comer pan negro.

Y es inútil apelar ni lamentarse. Estos males sólo se curan volviendo lo de arriba abajo, y desgraciadamente no hay quien lo haga ni quien lo intente siquiera.

El culto á las ideas elevadas y justas ha sido sustituido en España por el de esta Trinidad: San Negocio, Santa Cobardía y Santa Indiferencia.

Y así nos vemos.

### SANTA ANA

Ha muerto uno de los hombres que más honraban el periodismo español: D. Manuel María Santa Ana, fundador y propietario de *La Correspondencia de España*.

Pobre en su origen, llegó con su laboriosidad y su constante iniciativa á poseer una gran fortuna, y á ser senador vitalicio y marqués, sin dejar por esto de ser un instante el periodista incansable, ni el hombre llano, sencillo y bueno.

Ha hecho mucho bien y baja á la tumba llorado y bendecido por todos.

Honrosa vida y honrada muerte.

### A TEÓTIMO

Puesto que no hay que creer ni en Dios, ni en Cristo, ni en su madre, ni en los milagros, ni en los misterios, ni en nada de lo que cree y enseña la santa madre Iglesia para ser católico, sino que basta con ir á misa cuando lo puedan ver á uno, confesar y comulgar por pascua florida, dar dos pesetas de limosna al Papa, acudir á las novenas y á las procesiones, y protestar, ya en la prensa, ya en el Senado, ya en el Congreso contra el espíritu liberal que rechaza las agresiones del clericalismo, no dudes ya más, amado Teótimo, y declárate católico en el acto.

¿Que por qué no lo hago yo? Porque tengo la vanidosa pretensión de llevarme á la tierra una porción de virginidades, y una de ellas es la de no decir ni hacer nada contra mis convicciones; pretensión que me ha traído arrastrado toda mi vida y que probablemente hará que me arrastren después de muerto (lo que, entre paréntesis, me tendría sin cuidado); además, porque no merece la pena de hacer profesiones de fe cuando se han recorrido ya los dos tercios de la vida.

Pero tú, tú que la empiezas, serías un majadero si á tiempo no emprendieras el único camino que debe seguir el hombre que no se resigna á pasar la existencia hecho un pelele, despreciado y expuesto á mil percances y accidentes tan fáciles de evitar.

Ya sé que estás convencido de que debes declararte católico, y que lo único que te ha detenido hasta hoy para renunciar á las ventajas que el serlo proporciona, ha sido la consideración de que no conoces bribón, usurero, ladrón, sodomita, ramera, ni mala



hembra que no lo sean, sin que por esto entiendas que no hay también personas honradas en el gremio; pero este fundado escrúpulo debe desaparecer ante la idea de que lo de menos es ejercitar esos vicios ó profesiones para merecer la estimación ajena, y, si no siempre la estimación, por lo menos alcanzar la tolerancia, lo que para el caso es igual.

La buena fama no se la da el hombre á sí propio, sino que le viene de los demás; y sabido es que la buena fama sirve para resolver casi todas las cosas en la vida. «Cobra buena fama y échate á dormir», dice el adagio, y con muchísima razón. Ya sé que hay quien busca la sanción de su conciencia para sus actos, y se le da un bledo de la opinión; pero esto, ¿qué prueba? Que existen seres tan malamente organizados, que se pasan la vida trabajando en contra suya. Y que la buena opinión ajena vale más que la propia, lo demuestra bien esto que voy á decirte.

El que llega por primera vez á un pueblo, tiene una regla infalible para juzgar á los vecinos, y es presenciar una procesión ó cualquiera otra fiesta religiosa. Los que ve sosteniendo las varas del palio, ó moviendo el incensario, ó cantando gravemente, ó con un cirio muy gordo en la mano, lleno el pecho de cintajos y medallas, aquellos, aquellos son los que se comen al pueblo, los que todo lo mangonean, los que roban en el ayuntamiento, los que prestan á costal por fanega, los que aumentan la cristiandad extrañamente, en fin, los que cometen todos los desafueros y todas las injusticias. Es regla que nunca falla.

Pues bien; esto lo saben todos, el cura el primero; y, sin embargo, el respeto y la consideración rodean á tales caballeros; y cuando el obispo hace su visita pastoral, en sus casas se hospeda; y el diputado del distrito imita al obispo; y el juez tolera que le hagan la tertulia. Nadie los rechaza ni los desprecia: cumplen con las prácticas exteriores del culto, y esto les basta para vivir tranquilos en esta vida, y prepararse un rincón en la otra, si efectivamente las misas, hasta las pagadas con el dinero robado á la ignorancia y á la miseria, surten los maravillosos efectos de que nos hablan los que las cobran.

Pero como he de seguir hablándote de esto hasta convencerte de que debes ingresar cuanto antes en la comunión católica, si aspiras á medrar y vivir tranquilo, corto aquí este artículo, rogándote que lo leas y releas y lo estudies con calma y sin apasionamientos.

### OBRAS PROHIBIDAS

Con motivo de haber sido incluida en el Índice la última obra de Zola, *Lourdes*, un colega recuerda que, desde que la creó el Papa Sixto V, la congregación del Índice ha prohibido las producciones de muchos escritores de fama, entre ellos Maquiavelo, Dante, Rabelais, Pascal, Montaigne, Montesquieu, D'Alembert, Voltaire, Diderot, Rousseau, La Fontaine, Milton, Lamartine, Balzac, Heine, Taine, Soulié, Sñe, Victor Hugo, Lamennais, Renan, Michelet y otros tantos que de modo tan admirable han servido con las producciones de su genio al desarrollo del espíritu humano, destruyendo los errores y las corruptelas creadas por la ignorancia y el fanatismo. Es decir, ha prohibido todo lo que ha significado ilustración, ciencia, progreso. Esto bastaría para juzgar á la Iglesia.

Y ahora que hablamos de esto, vamos á dar una noticia curiosa.

El *Diario de la Marina*, de la Habana, anunció que iba á insertar en su folletín la novela *Los tres mosqueteros*, de Alejandro Dumas, obra en que ni directa ni indirectamente se ataca á la religión. A los pocos días puso la siguiente advertencia, disculpándose humildemente de haberlo anunciado:

«No sabíamos entonces que todas las obras de ese renombrado autor, el igual que las de su hijo, se hallaban incluidas por la Sede Romana en el *Índice de los libros prohibidos*. Advertidos hoy de ello por el señor gobernador eclesiástico, procediendo con la rectitud y honradez que nos caracterizan, suspendemos desde luego la publicación de dicha obra.»

¡Los tres mosqueteros prohibidos! Es hasta donde puede llegarse en escrúpulos de monja.

No, y lo que es el obispado de la Habana, es un modelo; negativa de documentos á los fieles, desobediencia á las autoridades, palos á los curas...

Es verdad que todos estos escándalos se tapan prohibiendo á los periódicos la publicación de obras como *Los tres mosqueteros*. ¡Qué admirable capa la de la religión! Lo tapa todo.

Mas ¿de qué vamos á extrañarnos, cuando aquí cualquier concejalillo recoge las obras de Campoamor, como en Santander, y cualquier polizante lo imita, como en Bilbao?

Si pronto no encerramos al clericalismo en los

templos, nos vamos á encontrar los curas hasta en la sopa. Y ¡qué asco!

### RELIGIÓN E INDUSTRIA

Los santos y santas han estado mucho tiempo inactivos en la corte celestial, pero ahora trabajan que es un primor. Por todas partes apariciones, milagros, curaciones estupendas. Se conoce que quieren rescatar el tiempo perdido.

El manantial de Santa Winifreda, por ejemplo, que ya en el siglo VII tenía fama de milagroso, y que ha estado mucho tiempo, como suele acontecer al Vesubio, sin dar señales de vida, ha entrado en ebullición milagrosa. Desde algunas semanas acá ha curado más enfermos que lentejas dan por dos reales.

Citanse entre las curas milagrosas recientes, la de una dama que padecía de una hernia desde hacia catorce años; de un ciego que ha recobrado la vista de un ojo; de una muda á quien una sola inmersión en la piscina le ha vuelto el uso de la palabra; de dos jóvenes sordas que han recobrado el oído; de otra que llegó hace ocho días, apoyándose en dos muletas, y regresó haciéndolo únicamente en un bastón.

¿Que dónde está ese manantial? Bastante lejos para ir desde aquí: en Holywell, país de Gales (Inglaterra). Su origen es curioso.

Vivía en aquel país, allá por el citado siglo VII, una hermosa joven llamada Winifreda, hija de un noble galo, cuyo nombre era Thewith y nieta de San Bruno, (ya saben ustedes, aquel que daba ciento por uno, lo cual que si eran monedas sabría á gloria, y si palos á infierno). Este (San Bruno, no el infierno), había fabricado una iglesia á cuyo servicio se consagró la joven.

Una mañana, cuando se dirigía al templo, violó Casadoc, hijo del rey Aleu, quedando perdidamente enamorado de ella. La virtuosa joven rechazó, como es de cajón en estos casos, con indignación sus proposiciones, y él, borracho de furor (ébrio estaría más fino) tiró de la espada y la decapitó.

La cabeza rodó desde lo alto de la colina hasta el pie del altar donde arrodillados elevan los fieles sus preces al cielo, y en el mismo lugar donde se detuvo, surgió un manantial; el milagroso.

La virgen no había muerto. Siguió el camino que había recorrido la cabeza, la recogió y se la colocó sobre los hombros, ¡y olé! Una línea blanca en el cuello era lo único que indicaba la odiosa agresión de que había sido víctima.

Winifreda sobrevivió á este suceso quince años, y fué abadesa de Gwytherrim, donde murió en olor de santidad.

Como se ve, al milagro no le falta ninguna de las generales de la ley: virgen, tirano, corte de cabeza y fuente. Por lo tanto, maldito una y mil veces sea el que no vaya á llenar la bolsa de los curas ingleses que han empezado á hacer la competencia á Lourdes.

Y á ver si así se estimulan los nuestros y descubren un manantial, de los muchos milagrosos que tenemos, que le eche la pata á los de Lourdes y Holywell. Y de este modo podremos compensar con el agua las muchas pérdidas que nos causa el no poder colocar el vino.

Al fraile que dé con ese manantial que ha de contribuir tan poderosamente al desarrollo de la industria patria, le regalaré una colección de El Motin.

### CUADRO DE MISERIA

El teniente alcalde del distrito del Centro supo que en varios pisos de la casa número 3 de la calle Imperial causaba la viruela terribles estragos.

Fué á la casa, acompañado del inspector del distrito y un médico forense, y vió:

En el piso cuarto interior número 14, á un hombre llamado Crispulo Gaitán, casado y con cuatro hijos, tres de estos enfermos de viruela, tirados sobre un camastro, careciendo de medicinas y alimentación desde hacia cuatro días. Otro niño, de once años, había fallecido y su cadáver se encontraba tirado en el suelo, próximo á sus hermanitos. La madre, que estaba criando, padecía la misma enfermedad que sus hijos.

En el piso segundo interior número 5, á un individuo llamado Manuel Fernández, casado, vendedor de periódicos, con dos hijos también enfermos de viruela.

En el piso quinto número 20, habitación—si así puede llamarse—de Felipe Sánchez, casado, sin ocupación, ocurría lo propio. Un hijo y una sobrina estaban gravemente enfermos de idéntica enfermedad.

El gobernador civil envió al enterarse camas y alimentos, así como un furgón para recoger el cadáver del niño.

Triste es todo esto, pero no hay que dejarnos llevar por la sensiblería. La ley de la vida es el contraste.

Si en esos cuartos pequeños y oscuros mueren hacinados seres humanos, en los espaciosos y claros conventos que rodean á Madrid se albergan con toda comodidad frailes y hermanas que, aun cuando haya quien afirme lo contrario, sospecho que también pertenecen, directa ó colateralmente, á nuestra especie.

Y siga el contraste.

### Otro cuadro

A las nueve de la mañana de no recuerdo qué día de la semana anterior, fué hallado en los jardines de la Cuesta de la Vega un joven de veinte á veinticinco años, que, completamente desnudo, se estaba muriendo de hambre.

Dióse el oportuno aviso á las autoridades, y á las once y media nadie había acudido en auxilio de aquel desdichado, cuya vida se escapaba por instantes.

¡Es verdad que, en cambio, á la hora aquella se preparaban los moradores de todos los conventos de Madrid á saborear las succulentas viandas que el acaparamiento de la caridad había reunido en ellos!

Por fin, gracias á un caritativo rochero, que se ofreció á llevarlo en un carruaje á la casa de socorro, no falleció el joven como un perro á dos pasos de la soberbia catedral que el clericalismo levanta mientras los infelices redimidos por la venida de Cristo agonizan de hambre.

Desde que el fervor religioso ha aumentado en España, la ruina y la desolación se han centuplicado,

Y es que todo el dinero se va retirando de la circulación para archivarse en los conventos hasta que llegue el día de convertirlo en balas y fusiles para los carlistas.

### PAPARRUCHAS

En un papel pedescrito por frailes misioneros, y bajo el epígrafe *Castigo justísimo*, se lee que un abogado libre pensador de Oporto empuñó una piqueta para derribar una imagen de la Virgen, y al dar un golpe á la escultura, exhaló un grito de dolor, cubrióse los ojos con ambas manos, y quedó en disposición de ganarse la vida tocando la guitarra por las calles, es decir, ciego.

Como no quiero acusar de injusto á Dios, porque injusticia y grande sería el castigar á un hombre por una falta que tantos otros han cometido sin que les pasase nada, prefiero dispensar á los autores del cuento el honor de llamarles ¡embusteros! ¡trapalones! Y no sólo por el anterior, sino por este otro que también refieren.

«En Palma de Mallorca murió en 1835 de mal de orina un impio, á las veinticuatro horas de haber hecho aguas menores sobre una imagen.»

No veo aquí el milagro. Lo hubiera sido, y muy gordo, y de muy buen efecto, si en el momento mismo de cometer el húmedo sacrilegio, hubiera estallado como un cartucho el cuerpo del delito; pero no siendo así, hay que suponer (y aun creo haberlo leído en un cronicón del siglo X,) que el hombre de Palma padecía de mal de orina desde hacia cuatro años, seis meses, ocho días, dieciséis horas y treinta y dos minutos, y que humedeció la imagen, no por irreverencia, sino porque le apretó tan fuerte, que lo hubiera hecho del mismo modo en la calle.

Respecto á su muerte hay distintas versiones, todas respetables, pero contéstese en un punto, y es que quedó muerto en el instante mismo de dejar de existir; y á esta me atengo para no inducir á error á mis lectores.

Y una vez dilucidado este importante punto milagrero, hago mutis por el foro.

Continúan los obispos protestando contra la consagración de su colega protestante, Sr. Cabrera.

En algo se han de entretener. Si tuvieran que sacar el vil garbanzo á pulso, como los demás miseros mortales, no perderían el tiempo en eso.

Lo que ninguno da es su autorizada opinión sobre esos millones que retiene su compañero el de Cádiz.

Justicia y no por mi casa; ¿no es verdad, apreciables prelados? Aquello de la luz sobre el medio celemin, y no debajo, es una antigüalla propia de los Evangelios.

Lo que habría que saber, era á cuánto ascendían las cantidades que con motivo de la consagración de Cabrera han soltado los fieles católicos; pues es ya costumbre que á cada acto de estos siga el de desagaviar á Dios, y á Dios solamente lo desagavian con funciones que cuestan dinero.

Aunque bien mirado ¿á mí que se me da de esto? Tirensen los pastores de uno y otro bando el cayado á la cabeza, descalábrense mutuamente, y ahí me las den todas.



## EL MOTIN

Hablando de los orangutanes, dice un colega:

«Viven formando sociedades más ó menos numerosas. Los padres cuidan de la defensa de su prole, y las madres educan á sus hijos enseñándoles á robar desde jóvenes.»

No quiero ni pensar en lo que ocurriría con la raza humana en España, si los niños fuesen educados por sus madres para robar, sobre todo los que salieran con vocación de concejales, ó empleados en Ultramar.

Si únicamente con lo que después van aprendiendo en la luchas de la vida llegan á ser artistas consumados en el arte del robo, ¿qué no ocurriría si los educasen exprofeso? Sacarían á Cristo los calcetines sin quitarle las botas.

Congratulémonos de que las madres españolas no imiten á las mamás de los orangutanes.

ENRIQUE II (el Dudirroso).



Su bondad no tuvo tasa;  
en diversas ocasiones  
llegó hasta dar sus calzones  
á los mozos de su casa.

El cura de Fuentes de Béjar, el que hace algunos días disparó un tiro sobre el juez municipal, y que después trató de suicidarse, lo ha realizado por fin en el hospital de Béjar, donde se hallaba en calidad de detenido.

Nuevo y triste argumento contra los que ponderan la calma y serenidad que alcanzan en la tierra los que tienen la dicha inefable de couocer y practicar las dulces enseñanzas de la religión.

D. Emilio lo contó.  
Cuando al Papa visitó,  
el Pontífice romano  
como un padre lo trató,  
le honró como á un soberano,  
Bien premia Su Santidad  
del tribuno la piedad  
que á Roma le movió á ir,  
permitiéndole exhibir  
al mundo su vauidad.

PEDRO I (El Gruel).



Nunca al prójimo hizo mal,  
y su caracter retrata  
el que haciendo de beata  
estuvo en un hospital.

Dicen de Cuba que en los momentos actuales el desarrollo del bandolerismo en los campos es tal, que se calcula que cuenta más de OCHO MIL hombres perfectamente armados.

Pues que no se ufanen los cubanos; si en el campo tienen más bandoleros que nosotros, en cambio nosotros tenemos más que ellos en las oficinas.

Así es que no nos achicamos.

FELIPE II (el Prudente).



Era su prudencia tal,  
que tomaba sus medidas  
al cruzar con salvavidas  
los charcos del Escorial.

Dice un periódico que, según datos oficiales del Ministerio de la Guerra, la provincia de Oviedo ha dado este año nueve soldados: los demás mozos han sido declarados inútiles, y el hecho se repite constantemente.

Pues quiten las guarniciones de la provincia y verán ustedes lo que dicen los caciques que tanto abundan por allí.

D. FELIPE (el Hermoso).



¿Veis su efigie, ciudadanos,  
chato, tuerto y legñoso?  
Pues le llamaban Hermoso  
sus señores cortesanos.

Al quitar la cimbra de una bóveda recientemente construida en una iglesia de Peñaranda se ha producido un hundimiento, resultando tres obreros heridos.

Aquí se vé patente el milagro.

La bóveda se hundió en el preciso momento de coger debajo á los impíos que trabajan y no á los fieles que rezan.

ALFONSO IV (El Benigno).



De que conste creo digno  
que en sus rabietas y celos  
se tiraba de los pelos  
este monarca benigno.

¿Quieren mis lectores saber en qué ocupó su vida San Saturio?

Creo que les tendrá sin cuidado, mas voy á decirselo por boca de *El Movimiento Católico*.

Se ocupó en fabricar en el hueco de una peña una ermita, donde le encontró un joven llamado Prudencio, á quien enseñó la vida espiritual.

¿Que si trabajaban? ¡Quiá! Se pasaban el tiempo cantando alabanzas á Dios.

Si todos sus contemporáneos hubieran hecho lo que ellos, no dirigiría yo ahora la palabra á mis lectores, ni ellos la escucharían.

Una sociedad donde todos fueran santos, es decir, donde nadie trabajara, duraría lo que tardasen en desaparecer los últimos viveres por el trabajo acumulados. Por lo tanto, regocijémonos de que la generación aquella no se compusiera de Saturios.

JAIME I (el Conquistador).



Era este rey el terror  
de criadas y modistas,  
y por eso los cronistas  
le llaman Conquistador.

A un cura de Monforte le han robado mil pesetas.  
Y lo que el hombre se habrá alegrado de que le quitaran era tentación constante de pecar!

Hay Providencia y vela por los suyos.

Defraudaciones en Cuenca,  
en Cáceres, Ciudad Real,  
Granada, Málaga, Orense,  
Cádiz, Tarragona y más  
que en las provincias restantes  
diz que se descubrirán.  
Varios empleados presos,  
y sospechosos la mar;  
y en todas partes las gentes  
pidiendo moralidad,  
de cómo se ha gobernado  
del setenta y cinco acá  
en la España restaurada,  
dan hoy idea cabal.

LUIS HUTÍN (el Pendenciero).



No hubo bronca ni jarana,  
escándalo ó pelotera  
en la que no interviniera  
su majestad soberana.

Un reverendo padre ha inventado un altar portátil llamado *altar mochila*, muy útil, según dicen, para ejercicios y misiones.

Y para las guerras civiles: pues, si como es de suponer, se declara de reglamento para los curas trabucaires, los prisioneros liberales pueden oír su misita antes de ser fusilados, cualquiera que sea el lugar del suceso.



## MEDIDA SALVADORA

Que las vírgenes y los santos hacen milagros, esto es indiscutible; la Iglesia lo dice, y hay personas que aseguran haberlos visto hacer.

Que la religión cristiana es la del pobre y el desvalido, tampoco cabe discutirlo; entre ellos vivió Cristo, y para ellos predicó.

Que hoy los predilectos de Cristo, los pobres, están peor que nunca, es más innegable todavía; diecinueve siglos de redención no han podido abolir para ellos la esclavitud del hambre.

Que esto es una verdad reconocida por todos, lo prueba el que los prelados repiten á menudo esta frase: «el pueblo necesita pan y hojas de catecismo.»

Con las hojas de catecismo y sin pan, poco ó nada se adelantaría, porque la muerte acabaría pronto con los propietarios de las hojas. Tiene, por lo tanto, que anteceder á ellas el pan.

¿Que de dónde se saca el pan? A eso voy.

Durante mucho tiempo he esperado, ahora que se han vuelto á poner en moda los milagros, que cualquiera imagen de esas que tienen millones en alhajas, la del Pilar, la de las Angustias, la de la Paloma, la de los Desamparados, la de Monserrat y tantas otras, al ver (porque deben verla) la angustiosa situación de los pobres, se hubiera dignado hacer el milagro de despojarse voluntariamente de sus alhajas, para que se vendieran y su producto se emplease en salvar de la muerte á los que diariamente sucumben por falta de alimentación. Pero he esperado en vano; el milagro no ha parecido.

Las causas pueden ser múltiples, más voy á fijarme sólo en una. ¿Será acaso porque las imágenes querrán que la iniciativa parta del clero, para que recobre el prestigio que en tiempos tuvo y confunda á sus detractores con ese rasgo de caridad?

Porque indudablemente sería de un efecto prodigioso el ver al clero mismo despojar á las imágenes en favor de los pobres. Acabarían las heregias; se elevarían los corazones, y nadie osaría negar las excelencias de una religión que de tal modo ponía en armonía sus obras con sus palabras. Nunca himnos más sublimes nacidos de corazones más puros habrían resonado bajo la bóveda celeste; jamás el alma humana habría entrevisto horizontes más grandes para marchar en derecha al encuentro del ideal.

Los niños salvados juntando sus manecitas al lado de sus madres reanimadas que no apartaban la vista del cielo; los hombres trocando en dulces plegarias los rudos acentos inspirados por la ira... Entonces, entonces sería el hablarles del Jesús redentor, de la Virgen piadosa, del Dios clemente y misericordioso... Entonces sí que el catolicismo se impondría y recorrería el planeta con la velocidad del rayo; caerían los falsos ídolos, la impiedad moriría, la fe se alzaría triunfante, y la cruz flotaría sobre todos los errores y todos los fanatismos.

Pero mientras haya un edificio grande y espléndido rodeado de casas de cuartos pequeños y oscuros; y en éstos madres que lloran al ver exánimes á sus hijos ó hijos que rugen al ver yertas de frío á sus madres en tanto que en aquel se guardan riquezas fabulosas para adornar imágenes de oro, plata, madera ó piedra, los gritos y las blasfemias de los pobres irán en aumento; y ¡ay de todos el día que, no un criminal como Ravachol, sino millares de hombres honrados se lancen á pedir justicia! Una muralla de hojas de catecismo no impedirá que se la tome por su mano.

Así, creo que sería muy justo, muy humano y hasta muy oportuno vender las alhajas de la Iglesia para calmar el hambre de los pobres.

## USURPACIÓN DE ATRIBUCIONES

Santo y bueno que la mina inagotable del purgatorio sea explotada por los que la descubrieron, porque al fin, aunque poco, su trabajo les cuesta, y no siempre es cómodo decir misas y rezar responsos de encargo; pero lo que me parece intolerable es que, invadiendo el campo de los curas, haya quien pretenda acaparar dinero á costa de las ánimas en pena.

Es el caso que un vecino de Alariz tenía, cosa inverosímil en estos tiempos, hasta 3.775 pesetas en monedas de oro y plata, escondidas cuidadosamente en su habitación. Pero tenía también una hija idiota, y ambos una vecina devota tocada de la gracia hasta el punto de estar en relación directa con las almas del purgatorio, y que tuvo la debilidad de enamorarse perdidamente del gato del vecino.

Para lograr su conquista, catequizó á la joven idiota diciéndole que se le había aparecido la madre de ésta, aveciñada en el purgatorio, de donde no saldría hasta que el dinero que guardaba su padre no estuviera depositado en un sitio que el alma no conociera.

Porque, ¡cosas de las almas!—Yo estoy en pena—declaró aquella—por estar mirando siempre en vida para el *buraco* donde Pedro, (el viudo), guarda las monedas, y mientras sigan allí, seguiré yo penando.

Esta franqueza conque el alma en pena declaraba su afición á los ochavos no fué perdida, porque, convencida la pobre idiota, descubrió á la vecina el lugar donde su padre tenía el *buraco*, y ésta, por quitar quebraderos de cabeza á la difunta y sacarla de la prisión, cargó con el dinero para esconderlo en sitio que, no digo alma en pena, no diera con él alma viviente.

La guardia civil, sin embargo, con más vista que los habitantes del purgatorio, halló, después de prender á la piadosa Florinda, que así se llama la vecina en cuestión, que en su poder estaban 613 pesetas resto de las 3.775 trasladadas por ella al nuevo *buraco*.

La bienhechora de las pobrecitas ánimas pagará en la cárcel su intrusión en asuntos propios del clero, y lo tiene bien merecido.

Por lo demás, y aparte de la intervención de la Florinda, el suceso no se diferencia de los de su clase.

Un alma del purgatorio, dinero y el imprescindible idiota.

## JOLGORIO MÍSTICO

Celebraban los protestantes un bautizo en su capilla de la calle de Leganitos, cuando entró una señora, y atravesando por medio de la Congregación hasta el mismo presbiterio, con escándalo y sorpresa de todos los asistentes, exclamó:

«Ese bautismo no vale, mientras no sea llevado el niño á la iglesia católica, apostólica, romana, y á la Virgen de la Paloma.» Y añadió furiosa: «En nombre de la iglesia católica, y en nombre de Jesucristo digo...»

El pastor y los concurrentes la amonestaron, pero todo en vano; la católica seguía en sus trece. Por fin la agarraron de un brazo para sacarla de la capilla, mas no les salió la cuenta tampoco, porque sentándose en el último banco, siguió vociferando, y vociferando salió más tarde á la calle.

A veces me pesa no concurrir á los templos, lo mismo protestantes que católicos, porque en ellos se divierte uno de lo lindo. Escándalos á diario, gritos, protestas, trompis á lo mejor...

Decididamente voy á dedicar algunos ratos á la visita de los templos. ¡Es ya tan aburrido esto de no hablar más que de miseria, de hambre, de la subida de los cambios, de robos, de asesinatos!...

Hay que buscar emociones nuevas para no morir de fastidio, y en ninguna parte se reciben mejores ni más variadas que en los templos.

## MÁS DETALLES

He aquí los que da la prensa italiana sobre el escandaloso suceso ocurrido en Nápoles, á que nos referimos en el número anterior:

«Ha quince años ingresó en el convento de San José la niña de tres, Silvia Palmieri.

Al llegar ahora á la edad de dieciocho, quiso su madre recogerla con el fin de casarla; pero la superiora del convento, María Teresa Serrante, se negó á ello, alegando que la muchacha tenía particular vocación para la vida religiosa.

La madre dió parte á la policía, y el juez llamó á declarar á la joven, quien negó que tuviese vocación de monja, y añadió que en el convento la hacían ir á una casa, que no conocía, y donde, ignorando ella con qué motivo, se la hacía respirar una cosa que la dejaba dormida.

De las informaciones practicadas, resulta que la casa en cuestión pertenece á una conocida negociante de infelices, llamada Filomena Soma, quien huyó con su amante tan pronto se enteró de que mediaban las autoridades en el asunto.

La superiora del convento ha sido detenida, y se halla encerrada en la prisión de Santa María de aquella ciudad.»

¡Oh padres que tenéis hijas en los conventos! Considerad á los peligros que están expuestas, y obrad con arreglo al interés que os inspiren su honra, su reposo, y su salvación eterna, en la que supongo que creeréis.

Porque ¿quién os asegura que no puedan tropezar en su retirado asilo con una superiora del corte de esa María Teresa?

Por interés vuestro os lo digo.

## OCUPACIONES DE UNA DEVOTA

Ya está amaneciendo. ¡Bendito sea el Señor que me permite ver el nuevo día! «Por la señal de la santa cruz»... ¡Qué lástima que no abran las iglesias

Ayuntamiento de Madrid

hasta las cinco! Entre tanto rezaré el ejercicio de la mañana.

«¡Oh, Dios mío! ¡Dadme luz y acierto para que todas las obras que haga en el día de hoy, os sean gratas»...

¡Vaya! Ya me he encomendado al Corazón de Jesús, á la Santísima Virgen, al ángel de la Guarda, al santo del día y al de mi nombre.

Pero ¡cuántas cosas tengo que hacer hoy! Primero, oír en San José mis cinco misas de costumbre. Después, volver á desayunarme. A las ocho, ir á San Luis á presenciar la comunión de los niños de San Estanislao. A las nueve, á hacer la visita de la Corte de María, que hoy nos toca en San Plácido... ¿Y como me arreglo para asistir á las diez y á un mismo tiempo á el *Alumbrado y vela* en el Carmen y al sermón del Padre Cardona en las Maravillas? En la duda iré á oír al padre... digo, al señor obispo de Sión, que ahora ha ascendido en gerarquía. ¡Y qué bien le sienta las vestiduras episcopales! Hasta parece que predica mejor y que ya no lanza aquellos chillidos ásperos y agudos que crispaban los nervios.

Sus sermones son largos siempre. Lo menos concluirá á las doce. Entonces me vendré á almorzar.

¿Y por la tarde? ¡Dios Santo! ¡Qué tarea me aguarda! Para la una le he pedido una entrevista al padre Soldado en la casa-residencia de los jesuitas. Sólo él puede desvanecer un escrúpulo de conciencia que me asalta. A las dos, tenemos junta magna en la *Sociedad Redentora de niños chinos*. Tomaré la palabra. ¡Vaya si la tomaré! Censuraré enérgicamente á la marquesa de X, porque no contribuye como puede y debe á empresa tan evangelizadora. ¡Pues no se atrevió á enviar únicamente para la última *kermese* tres botijos! ¡Y uno de ellos sin pitorro!

Después de que les diga cuatro frescas á todas ó casi todas mis consocias, me iré á las *Cuarenta Horas*. ¿Dónde están hoy?

¡Ah, sí! En San Cayetano, donde hay aquel monaguillo tan imprudente que me echó de la iglesia porque me entretenía más de las horas reglamentarias.

Ahora recuerdo que á las cuatro y media da principio la novena de nuestra congregación del Cristo de los Alligidos, y el caso es que á la misma hora debía llevar unas estampas á la priora de las Catalinas.

¡Jesús! ¡qué vida esta! Luego, á las seis, asista usted á la función de la Virgen de la Leche y Buen Parto, que entre preces, sermón, motetes, letanía y reserva del Santísimo, durará hasta las nueve de la noche. ¡Y luego dirá ese mal periódico El Morix que las devotas llevamos una vida ociosa, cuando con tantas ocupaciones no nos queda tiempo para cuidarnos de nuestros maridos, ni de nuestros hijos, ni de nuestros asuntos domésticos, ni de nada; ni siquiera de la limpieza interior!

## DISPAROS

Castelar ha visitado al Papa.

Allí debía ir á parar.

Si todos los que han muerto por sus predicaciones alzaran la cabeza y le escupieran al rostro, sería un acto de justicia.

Pero á bien que la Historia le escupirá por ellos.

El *Resumen* ha publicado un notable artículo sobre la guerra que el clericalismo prepara.

En el número próximo nos ocuparemos de él.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

El Nuncio continua en Madrid á pesar de haberse mezclado en lo que no le importaba con motivo de la consagración del obispo protestante Sr. Cabrera.

No estaría aquí ya si mandasen los antiguos moderados, hombres que, mirados á la distancia que hoy los vemos, resultaban en estas cosas de curas un millón de veces más prácticos, más enérgicos y más hombres de gobierno que los hipócritas y cobardes fautores de la revolución de Septiembre.

Verdad es que así anda ello.

El obispo de Mallorca dice, que tolerar el protestantismo ha de traer necesariamente el desborde de los vicios.

Si los protestantes siguen la ley de Cristo, y un obispo católico, que deba conocerla, habla así, ¿qué idea tiene de los resultados que produce la ley de Cristo?

Que venga Cristo y lo vea.

## BIBLIOGRAFIA

*Tratamiento de las hernias y consejos á los que las padecen*, por el Dr. F. Bercero. Libro útil y que se vende al precio de una peseta cincuenta céntimos en las principales librerías de Madrid y dos en provincias.

Imprenta, Plaza «el D» de Mayo, 4.